

21 al 25 de Tishré de 5770: 9 al 13 de Octubre de 2009

41. Jojmá de Tiféret. Regencia en el Zodíaco: **5° quinario de Libra** (Desde 20.00 al 24.59). **11° Tauro** (Desde 10.00 al 14.59), **23° Cancer, 5° Libra, 17° Sagitario, 29° Acuario.**



Vocalización: Hahah (Moshé Cordovéro); He/He/He (Abulafia). Valor numérico: 15.

Ángel portador del Nombre: הַהההאֵל, Hahahel. Valor numérico: 46.

Salmos 120:2

יְהוָה יִצִּילֵהּ נַפְשִׁי מִשִּׁפְּתֵי־שָׁקֶר מִלְּשׁוֹן רַמְיָהוּ:

remiyá milashón shéquer-mishefát nafshí hatsíla Adonáy
engañosa de-lengua de-mentira-de-labio mi-alma libra HaShem

Significado: La letra He, de la cual este Nombre es una triple manifestación, es en sí misma un anagrama de lo Divino: Havayá, הויה, el Nombre de la Existencia. Podemos considerar que hay tres niveles de manifestación de la Deidad: Esencia, incognoscible e inexpressable; Trascendencia, permaneciendo separada y aparte, aunque abarcando todo; e Inmanencia, subyacente a todo, siendo el Ser de lo que es, el alma de las cosas. También podemos contemplar que si consideramos que la segunda mitad del Nombre Eheié, אהיה, es la primera mitad del Nombre YHVH, יהוה, juntándolos obtenemos אהיהוה, de valor numérico 32, el número de los misterios cabalísticos. En términos de Partsufim – los Rostros de manifestación de lo Divino – en Kéter, Arij Anpin (el Rostro Inmenso) y su consorte son uno e indistinguibles. La primera He es, por así decir, la consorte del Vacío Divino, representado por la Alef. Es decir, la primera He es toda la manifestación de los mundos, llamada la Luz Infinita. La segunda He es Imma, la Madre cósmica, el principio femenino creador (Biná), la Inteligencia activa o Entendimiento subyacente a todo, unida en eterno abrazo con Abba, el Padre de la Sabiduría o la inherencia de la conciencia pura llamada el Pensamiento Divino. La tercera He es la Shejiná, la Presencia Divina inmanente que satura los mundos hasta sus resquicios más infinitesimales, tal como está escrito: “Toda la Tierra está llena de su Gloria”. Es la consorte de Zeir Anpin (el Pequeño Rostro, Tiféret) mediante el que la Deidad se manifiesta como Yo Soy. Y las tres He son una y la misma, porque todo es un continuo en el pleroma divino.

He es la letra del alma, ya sea el Anima Mundi o el alma humana. También ésta tiene tres modos de expresión o manifestación: pensamiento, palabra y acción. Corresponden a los tres niveles inferiores: neshamá, rúaj y néfesh, los tres modos de manifestación consciente e individual. Hay sin embargo dos niveles superiores de manifestación supraindividual y supraconsciente que son la Jaiá (Vida) y la Yejidá (Unicidad o Chispa Divina). Es la conexión con estos niveles, a través de la letra He, lo que se manifiesta en el canal Tiféret – Jojmá, que une el “sí mismo” de Tiféret – el centro de la psique – con la raíz del alma en Jojmá – su arquetipo viviente en el pensamiento de Dios – tal como está escrito (Jer 1:5): “Antes de concebirte en el seno materno (Biná, la primera He) te he conocido (en Jojmá), y antes de darte a luz (en Tiféret como manifestación de Vav) te he puesto como profeta para las naciones (segunda He, Maljút). Del mismo modo que la Sabiduría de Jojmá sólo es expresable a través del Entendimiento de Biná (la Yod mediante la He, en el Nombre Divino), es mediante la He en el canal Jojmá – Tiféret como le es revelada al alma su raíz divina, en este sendero de revelación y profecía que es, al mismo tiempo de una tremenda oscuridad, porque el ser ha de desprenderse incluso de su propia mente y entendimiento para acceder a la sabiduría pura de Jojmá. Por supuesto, el valor numérico de este Nombre es 15, como el del Nombre de Dios en Jojmá Yah, יה. También el valor numérico de su ángel, הַהההאֵל, es 46, el mismo que el de la palabra אֱלֹהַי, Elohai, que significa mi Dios o Dios mío. Además, Jojmá de Tiféret significa la Sabiduría interior, que fluye de nuestra propia conexión con lo Divino. Mismo significado se deduce del sendero Tiféret – Jojmá, que, como hemos dicho, une el self de Tiféret (el centro de la psique) con la raíz del alma en Jojmá (su arquetipo viviente en el pensamiento de Dios). Cuando las tres manifestaciones del alma, néfesh, rúaj y neshamá, están alineadas, se produce la conexión con nuestra propia divinidad e irradia la Sabiduría. La lengua mentirosa o engañosa a la que alude el versículo se refiere no sólo a los reclamos exteriores que requieren nuestra adhesión prometiéndonos pseudoparaísos (y en particular el ángel protege contra toda forma de maledicencia), sino y sobre todo al estado de confusión de nuestros propios pensamientos – nuestro propio caos interior –. En conclusión, este Nombre nos ayuda a trabajar la conexión con nuestro propio núcleo divino, alineando nuestros vehículos internos. Nos ayuda a abrirnos a nuestra sabiduría interior, intuitiva, directa, en lugar de confiar nuestro destino a maestros y gurús, o expertos en cualquier área, capacitándonos para resolver nuestros propios problemas. Fortalece nuestra autoestima, una vez que hemos comprendido profundamente la verdad de nuestra imagen y semejanza con la Deidad, al igual que los demás seres humanos.

La Tradición dice que el Nombre formado por las tres He está conectado con la Bendición Sacerdotal (del Templo de Yerusalaim) y con la energía canalizada por los Sumos Sacerdotes, otorgando la capacidad de promover la luz, la curación y el bienestar en todas las áreas de la vida. Esta es la manifestación de nuestra Chispa Divina, cuando permitimos expresar nuestra conexión con la Luz Infinita.